

EL SÍNODO PANAMAZÓNICO Y EL DESAFÍO DE LA EDUCACIÓN EN LA AMAZONÍA

P. Pablo Mora, S.J.¹

Introducción

El Sínodo Panamazónico es un “kairós” en la Iglesia, una manifestación de la fuerza del Espíritu que quiere guiar a la Iglesia de la región panamazónica por nuevos caminos. La Educación siempre ha jugado un rol central en la misión de la Iglesia. ¿Necesita también ella de nuevos caminos en la región amazónica? Y una vez encontrados, cómo y con quienes recorrerlos?

En Parte I abordo este tema teniendo como punto de partida una reflexión sobre la mentalidad de las poblaciones migrantes de la Amazonía y la de los pueblos aborígenes de esta región. Esto es importante porque la educación puede transformar una mentalidad, una forma de pensar y de situarse ante sí mismo, ante los demás y el ambiente natural que lo rodea. En este sentido, la *Laudato Si* y la propuesta de la ecología integral, ofrece a la Iglesia un horizonte de nuevos caminos en su labor educativa.

Sin embargo, esta propuesta debe superar los desafíos que presentan los centros educativos donde se forman los alumnos, algunos desafíos de carácter estructural y otros que surgen de una región con características propias de la Amazonía. En esta búsqueda por una educación más contextualizada ¿cuál sería el aporte de la Iglesia para recorrer estos nuevos caminos?

En la Parte II retomo, a partir de un proyecto educativo con Fe y Alegría en la región panamazónica, los desafíos concretos para una educación intercultural, bilingüe y de cuidado con el ambiente natural en los centros de educación primaria y secundaria. A partir de los resultados de esta experiencia, menciono algunas pistas que iluminan la posibilidad de una configuración de un proyecto educativo eclesial más amplio, poniendo en consideración el rol y la importancia decisiva que tiene la vida consagrada en la educación de los pueblos de la Panamazonía.

Necesitamos con urgencia en la Amazonía responder al apelo que nos hace el Papa Francisco para convertirnos en una “Iglesia en salida”², una Iglesia que sale a las fronteras geográficas, culturales y sociales, a las periferias de las ciudades, que sube a la barca y va al encuentro de aquellos rostros amazónicos e indígenas de los pueblos ribereños y originarios. Sólo a través de una educación en la ecología integral que *alcance a todos*, podemos tener la esperanza de lograr el “futuro sereno”³ que esta región merece.

PARTE I

La ciudad y la mirada distorsionada del bosque

Actualmente el 75 u 80 por ciento de la población total de la Amazonía, que suma aproximadamente 34 millones, vive en las ciudades. Las hay grandes, medianas y pequeñas y ya se han vuelto parte del paisaje amazónico. La migración a esta región sigue siendo cada vez más nutrida y fluida por diversos motivos: el empleo ofrecido por empresas extractivas, nacionales o extranjeras, alentadas por acuerdos con el gobierno; la colonización del territorio desde regiones vecinas abriendo negocios y demandando y

¹ Pablo Mora, doctor en teología pastoral, trabajó en el Servicio Jesuita Panamazónico (SJPAM) y fue coordinador del Proyecto educativo de Fe y Alegría: “Concientización, educación Intercultural y bilingüe en la Casa Común” durante la etapa del Mapeo de los centros educativos en la región panamazónica (2015-2017). También fue coordinador del Programa de módulos de formación en la Panamazonía de la REPAM (2017). Actualmente colabora con el Sínodo Panamazónico en la Secretaría del Sínodo de los Obispos en Roma y es autor del artículo: “Un Sínodo para los Pueblos Indígenas: Cultura, Pastoral y Eucaristía en la Amazonía.”

² Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, n.24

³ cf. Papa Francisco, Convocación del Sínodo Panamazónico, 15/10/2017

ofreciendo servicios de salud, educación, alimentación, comunicación, entretenimiento, etc. La Amazonía se ha convertido en un poderoso imán que atrae migrantes de otras culturas y costumbres, ofreciéndoles una vida de nuevas oportunidades o ganancias y un futuro promisorio.

¿Cuál es la mentalidad que traen estos nuevos huéspedes de la Amazonía? Es una mentalidad que apoya tácita o explícitamente un modelo extractivista de los recursos naturales donde el bosque es considerado sólo un bien económico. Además, es una mentalidad neo colonizadora que todavía ve a los pueblos originarios con los prejuicios de un imaginario colectivo que ha nacido con los primeros colonizadores y que se ha alimentado y sostenido con los medios de comunicación. Todavía son vistos como enemigos de la civilización y considerados como “salvajes”⁴, personas a los que hay que temer y con los que hay que enfrentarse y luchar (especialmente si poseen tierras muy codiciadas); otros muestran una actitud paternalista llamándolos “indiecitos”, y los consideran personas dependientes que necesitan de nuestra ayuda. Otros, todavía, los consideran ociosos sin preguntarse siquiera lo que ellos consideran “productivo”. Y no faltan tampoco aquellos que idealizan a los pueblos originales, pensándolos como miembros de una sociedad ideal que en realidad, jamás existió y jamás existirá, porque los concibe sin las propias limitaciones e imperfecciones de todo grupo humano.

La pesadilla de las ciudades

Pero los sueños de bienestar, seguridad y riqueza de los migrantes en las ciudades amazónicas pueden convertirse pronto en una pesadilla. Los problemas que se generan en las ciudades de la Amazonía, por una parte, son similares a las que existen en otras ciudades no amazónicas, es decir sufren del “centralismo”, que sólo beneficia la capital y las ciudades más importantes del país.

Consecuentemente, los pueblos amazónicos como en otras regiones, sufren la negligencia del gobierno y sus autoridades, y no son satisfechas sus necesidades de servicios básicos de salud y de educación. Pero a estos problemas se añaden otros de la propia región amazónica, como son la contaminación tóxica que vienen de las grandes plantaciones aledañas y también de los ríos por el mercurio, afectando la pesca y la alimentación de la población; la gran pobreza y desnutrición infantil, la trata de personas promovida por la explotación de minerales, las enfermedades tropicales, etc. A esto se agrega el problema de seguridad en un territorio más difícil de controlar y donde mejor se esconden los grupos armados o terroristas, o dedicados al cultivo de suministros y tráfico de droga. Esto es mucho más visible en las zonas fronterizas de los países amazónicos.

Por otra parte, los pueblos indígenas también se hacen presente en las periferias o cinturones de las ciudades donde se asientan, pero en condiciones económicas mucho más difíciles comparadas al resto de la población. Cuando viven sin el apoyo del grupo indígena de referencia que intenta recrear sus modos culturales en las ciudades, pasan a formar parte de los “indígenas invisibles” que ocultan su identidad cultural.⁵

Por consiguiente, para la mayoría de la población en las ciudades y poblados grandes de la Amazonía es difícil ver esa faceta positiva de un modelo económico de desarrollo basado en el capital, consumo y avance tecnológico. Sólo se experimenta las sombras oscuras de este modelo. Las desventajas son grandes y los perjuicios incalculables para la región, especialmente para los pueblos originales y los bosques que los rodean. Se busca maquillar un modelo tecnocrático que está llevando a la ruina a esta región, arrastrando con su paso un pulmón de la humanidad; todavía es un modelo extraño, porque no busca adaptarse a la Amazonía sino que busca que la Amazonía se adapte a él tentándola a un suicidio ecológico.

Los Pueblos originarios y la dificultad del “Buen vivir” (“Sumaq kawsay”)

Los pueblos originarios que han habitado esta región desde hace mucho tiempo y antes que los migrantes de este siglo, nos enseñan con su sabiduría ancestral que existe otra forma de ubicarse en el contexto de la Amazonía. El bosque para el indígena, varón y mujer, es parte de ellos: el bosque es la

⁴ cf. Instrumentum Laboris, n. 76

⁵ cf. IL, n. 132

vida; el bosque es la casa y el templo; el bosque les sustenta, les da techo, los baña, los viste, los cura de sus enfermedades, etc.

Para el indígena amazónico no existe esa diferencia y distancia “objetiva” y asimétrica entre el hombre y el bosque que le rodea; entre seres considerados vivos y seres considerados inertes. El indígena amazónico se ubica en el bosque, rodeado todo de vida y en el que con una mirada horizontal, se integra a los otros seres como una totalidad y es capaz de contribuir a la armonía o desarmonía de esta realidad.

Esta forma de entender la vida en sus diversos elementos y dimensiones interconectadas, en esta búsqueda de armonía de relaciones entre el agua, el territorio y la naturaleza, la vida comunitaria y la cultura, Dios y las diversas fuerzas espirituales es lo que ayuda a comprender la sabiduría ancestral del “Buen vivir”.⁶

Ahora bien, en una región amazónica asaltada por un sistema tecnocrático y capitalista y que ya ha establecido puentes con los pueblos indígenas y ribereños más lejanos, esta cosmovisión del “Buen vivir” está debilitada. Los misioneros y aquellos que han tenido oportunidad de haber visitado pueblos ribereños e indígenas lejanos saben de la dificultad que tienen estas poblaciones para hacer frente a una mentalidad pragmática, individualista, que se va extendiendo por los ríos y que cuando es acogida sin discernimiento, perjudica el bien común. Algunas comunidades indígenas ya alquilan sus tierras o las riberas de sus comunidades a los colonos volviéndose en muchos casos sus cómplices e imitando al final aquellas prácticas contra las cuales primero han luchado.

Pero nos equivocamos si generalizamos y pensamos que ellos ya tienen una mentalidad como la nuestra. Los pueblos indígenas continúan siendo los mejores cuidadores de la naturaleza en la Amazonía⁷. Lo que sí es notorio es que hay síntomas de un deterioro de una sabiduría ancestral que está en gran peligro de desmoronarse, pero que todavía resiste en grandes bolsones de la Amazonía y por eso es urgente empoderarla.

Educación en la Amazonía: La Ecología integral en la mesa de diálogo

Aparentemente existen solo dos formas de asomarse a la realidad de la Amazonía, una basada en un modelo tecnocrático de alcance global, basada en la ciencia y la tecnología, amparada en una lógica de acumulación de capital y reinventándose desde las ciudades; la otra forma, basada en un modelo socio ambiental, más concorde a la realidad amazónica, más nativa, identificada con la sabiduría de los pueblos originarios indígenas, con una visión integral y de cuidado del bosque. El primer modelo se expande desde las ciudades como su centro y se desplaza por las riberas de los ríos hasta llegar a las comunidades nativas. El segundo modelo, asentado más en los márgenes, intenta subsistir y no rendirse a la agresividad y seducción del primer modelo.

Pero queremos señalar un tercer modelo que se ha ido tejiendo y que se ha ido consolidando con la visión de la “**Ecología Integral**”⁸ de la encíclica *Laudato Si* en la Iglesia. Se une además a los grandes movimientos a nivel nacional y mundial que han crecido enormemente desde hace algunas décadas y van asentándose firmemente en la conciencia de la humanidad, como lo han demostrado los recientes movimientos de protesta y propuestas ecológicas. Además, son movimientos que ya se han enraizado en las nuevas jóvenes generaciones como la de la adolescente sueca de 16 años, Greta Thunberg, etc.

Este modelo de la Ecología Integral de la *Laudato Si* calza muy bien con la perspectiva del “Buen vivir” de los pueblos originales. De hecho recoge estas buenas semillas del Reino de Dios presentes en las culturas indígenas de la Amazonía. El “Buen vivir” busca a través del “buen convivir” y del “buen hacer” la armonía o la vida abundante.⁹ Al final de cuentas es la *práctica de los pueblos originarios* lo que sustenta el “Buen vivir” (“Sumaq Kawsay”) y lo salva de ser un mero concepto, identificándose más bien con el vivir la ecología integral en la Amazonía. Por eso el Papa Francisco en Puerto Maldonado

⁶ cf. IL, nn. 12 - 13

⁷ cf. IL, n. 29 y WWF (Fondo Mundial para la Naturaleza), *Amazonía Viva Informe 2016*, pp. 69 y 84

⁸ cf. Papa Francisco, *Laudato Si, Sobre el cuidado de la Casa Común*, 2015, Cap. 4, (nn.137-162), nn. 10, 11,62,124, 225,230

⁹ cf. IL, n. 97

invitó a las iglesias locales amazónicas a dejarse “moldear” culturalmente por los pueblos originarios.¹⁰ Podríamos parangonar la frase de “los pobres nos evangelizan”¹¹ del Documento de Puebla, diciendo que los pueblos indígenas nos evangelizan en la Amazonía. Y una respuesta agradecida desde la Iglesia debe ser empoderar la concepción del “Buen vivir” de los pueblos originarios desde la enseñanza, la práctica y la difusión de la Ecología Integral.

Al mismo tiempo, es necesario y urgente que las diferentes formas o perspectivas de acercarse a la Amazonía, y que a simple vista parecen excluirse, entren en una conversación abierta, honesta y sincera sobre una noción de desarrollo donde el bien común sea el más favorecido. ¿Cómo puede establecerse una conversación entre estos modelos donde la formación de una conciencia ecológica pueda también incentivar todas las disciplinas del saber humano en la búsqueda de una sociedad justa? El camino más propicio y esperanzador para alcanzar este objetivo sigue siendo la **Educación**. Como dijo el Papa Francisco en su discurso a los pueblos amazónicos: “La educación nos ayuda a tender puentes y a generar una cultura del encuentro.”¹²

¿Es posible una educación diferente en la Amazonía?

La educación es un concepto muy amplio y abarca ámbitos diversos. Deseo detenerme en la educación formal tal como la conocemos en sus etapas de educación inicial, básica, media y superior. Este tipo de educación, como sabemos, es fundamental en el proceso de incorporación a una sociedad determinada, en la confirmación grupal de los propios valores y símbolos culturales, y en el aprendizaje de competencias necesarias para ejercer una actividad productiva (no sólo económica) en beneficio de la sociedad, y cosechar un futuro que le permita vivir en forma digna.

Por otra parte, la educación en la Amazonía se engloba dentro de un sistema mayor, integrado a la estructura social, política y económica de los países amazónicos, en cada uno de los cuales se elabora un programa educativo adaptado a una política educativa. Desde esta perspectiva, es justo también preguntarse, ¿qué pasa cuando la educación en los países con territorio amazónico en Sudamérica miran siempre a integrarse a un sistema capitalista y tecnocrático más amplio y globalizado? ¿Y qué pasa cuando esta integración nunca es efectiva ni real especialmente en regiones como la Amazonía?

La frustración de una educación mediocre

Sabemos ya el tipo de educación de los niños y adolescentes que nos encontramos después de algunas horas viajando por carretera o por río saliendo de los pueblos grandes de la Amazonía. Cuanta más alejada de la ciudad, la educación es más precaria en todos sus niveles: las instalaciones donde aprenden son muchas veces inadecuadas, la vocación de los maestros es incierta, la alimentación de los alumnos en las familias o en los centros educativos, si la hay, es insuficiente y el tiempo real de clases para el niño o el joven se acorta mucho, tanto por los permisos que piden los profesores para ir a la ciudad, como por la ayuda en el trabajo que piden los padres a sus hijos. Todo esto lleva a una gran deficiencia académica especialmente en los alumnos de los pueblos ribereños y las comunidades indígenas más lejanas.

Ante esta frustración por una educación deficiente los padres reaccionan sobrevalorando la educación en la ciudad. El sacrificio rebasa el cálculo económico. Las familias se dividen dejando a los hijos en manos de otras familias o simplemente alquilándoles un cuarto. De hecho, el deseo de brindar una mejor educación a los hijos para que “sean mejores que nosotros”, explica en gran parte el éxodo de las comunidades a la ciudad. Al mismo tiempo, se refuerza la percepción del ambiente natural como contraria a una buena educación.

¹⁰ Papa Francisco, *Encuentro con los Pueblos de la Amazonía*, Puerto Maldonado 19/01/2018.

¹¹ III Conferencia General del Episcopado de Latinoamérica, *Documento de Puebla*, n. 1147.

¹² cf. Papa Francisco, *Encuentro con los Pueblos de la Amazonía*, Puerto Maldonado 19/01/2018

PARTE II

La educación en la Amazonía a partir de la experiencia de “Fe y Alegría”¹³

Junto al desafío que tienen los gobiernos de poder brindar una educación básica a todos sus ciudadanos, aún en los puntos más lejanos del territorio del país, surgen otros desafíos desde el contexto del bioma amazónico y la diversidad de las poblaciones que lo habitan. Ante una población compuesta por mestizos, ribereños, afrodescendientes y más de 300 pueblos originales, con sus diferentes lenguas, surge la pregunta: ¿La educación que se ofrece en la región amazónica, es pertinente para los habitantes de esta región?

El movimiento de **educación popular** “Fe y Alegría” dirigido por los jesuitas quiso responder a esta pregunta haciendo un mapeo o primera evaluación de sus centros educativos en la región panamazónica (Bolivia, Brasil, Ecuador, Perú y Venezuela)¹⁴ en los años 2015-2017. La idea era fortalecer una educación intercultural y bilingüe con el cuidado de la casa común. A nivel educativo, fue una gran iniciativa después de la reciente publicación de la encíclica *Laudato Si* (2015).

“Fe y Alegría” tiene una buena reputación: ofrece una educación de calidad y de valores, tiene una buena gestión de sus centros educativos y, a parte de la ayuda financiera de ONGs cercanas a la Compañía de Jesús, establece convenios con el gobierno de cada país, quien se compromete a cubrir los salarios de los profesores, que garantizan una educación sostenible.

Lo más destacado es que “Fe y Alegría” aglutina a muchas congregaciones religiosas e institutos seculares o ex alumnos quienes llevan la dirección de estos centros educativos.. La buena estima de la que goza Fe y Alegría en la región panamazónica hace que todas las poblaciones urbanas y rurales de escasos recursos desean un centro de “Fe y Alegría” en medio de ellos.

El Mapeo o una primera evaluación de los centros educativos de “Fe y Alegría” en la Panamazonía fue en relación a temas del cuidado de la Casa común, interculturalidad y bilingüismo. Me focalizaré en las escuelas de primaria y colegios de secundaria y con estudiantes en un rango de los 11 a los 17 años. La metodología que se usó comprendía encuestas para alumnos y docentes, como también grupos de diálogo con los padres-madres de familia y líderes de la comunidad. A continuación menciono algunos desafíos encontrados.

Centros educativos de mayoría mestiza

Un primer desafío está relacionado con la **ubicación** de los centros de “Fe y Alegría”. Después de algunas décadas y flujos de migración grandes y continuos desde otras regiones, varios centros educativos se vieron de repente y sin desearlo, ubicados en el centro de la ciudad. Por consiguiente, el número de la población indígena en estos centros educativos había disminuido mucho o desaparecido. Como resultado, estos centros educativos se convirtieron en lugares de formación para familias de mayores recursos.

Otro desafío era la **ausencia de un currículo o programa intercultural** de estudios. En casi todos los centros educativos de “Fe y Alegría”, sólo había una minoría de estudiantes indígenas dentro de una gran población estudiantil mestiza. Esta población mestiza en los centros educativos pertenecía a familias de inmigrantes de otras regiones no amazónicas. En esta relación intercultural, desde el punto de vista de la educación, los estudiantes indígenas se encuentran en desventaja. No existen currículos o programas interculturales, donde la historia, la geografía, la cultura, las lenguas y los saberes de los pueblos originales amazónicos están integrados al proceso de formación de los alumnos.¹⁵ Si en los centros educativos de la

¹³ El movimiento de educación popular, “Fe y Alegría” está extendido en toda Latinoamérica, también está en Europa (Italia, España) y África, en más de 20 países con más de 1,500 centros educativos desde donde se quiere brindar una educación de calidad a los pobres y marginados de la sociedad. Esta experiencia educacional nació en Venezuela con el P. José María Velaz sj en 1955.

¹⁴ Y estableciéndose ahora también en el país de Guyana

¹⁵ Es muy interesante el caso de Bolivia que ha avanzado en el diseño de un currículo intercultural; sin embargo, está sólo en función de la región andina que conforma la migración mayoritaria en la región amazónica.

Amazonía está ausente o es ignorado el “tema amazónico”, es más difícil erradicar los prejuicios existentes de los estudiantes mestizos contra los estudiantes de los pueblos originarios de esta región. Las expresiones culturales de la región amazónica quedan en muchos casos reducidas a exhibiciones folklóricas que se dan durante algunas fechas de celebraciones en los colegios.

El Papa Francisco dijo en su discurso a las poblaciones amazónicas: “La escuela y la educación de los pueblos originarios debe ser una prioridad y compromiso del Estado; compromiso integrador e inculcado que asuma, respete e integre como un bien de toda la nación su sabiduría ancestral”¹⁶ Los programas o currículos de estudios dependen de los ministerios de educación de cada gobierno, pero en varios casos no se han contextualizado regional o culturalmente. Esto sorprende teniendo en cuenta que la problemática intercultural no es un fenómeno reciente en las políticas educativas. Podemos encontrar una bibliografía interesante y apasionada sobre estos temas desde los años setenta del siglo pasado. Esto parecería demostrar *la falta de voluntad política* de los gobiernos para poder implementar en forma integrada los currículos o programas interculturales.

Un tercer desafío es la **falta de identificación de los estudiantes con el territorio**. En la mayoría de centros educativos mestizos, la identificación de los estudiantes con el territorio amazónico donde viven es poca o nula. Hay un común deseo, natural, de continuar sus estudios en las grandes ciudades. Tampoco hay una mirada del territorio amazónico (y de sus problemas) visto como un “bioma” integrado más allá de fronteras entre países. No son conscientes que, en el territorio amazónico, lo que sucede al otro lado de la frontera, les afecta también a ellos. Aunque están muy conscientes y preocupados de los problemas locales (la basura, la deforestación del lugar donde viven y la escasez de agua potable), otros problemas más globales que afectan a la Amazonía como la minería, la trata de personas y el tráfico de drogas pierden fuerza. La enseñanza sobre el ambiente natural es muy pragmática y funcional, varias escuelas tienen huertas y criaderos de animales domésticos, pero sin una integración con las otras materias de estudio.

Otro desafío es la **mentalidad de los padres y madres de familia**. En la búsqueda de un modelo de educación bilingüe intercultural, ha sido muy importante escuchar a los padres y madres de familia. Sabemos que donde mejor se transmite la tradición, las costumbres y la lengua es la propia familia. Pero cuando se trata sobre la educación formal de sus hijos, los padres piensan en forma ambigua y de cara a sus necesidades e intereses futuros: ellos quieren que sus hijos e hijas hablen bien el castellano (o el portugués en Brasil), porque eso les abre más fácilmente las puertas a estudios superiores o a un trabajo decente en la ciudad. En este sentido, los padres de estos estudiantes indígenas quieren para sus hijos una vida con menos dificultades, entendido como las limitaciones de pertenecer a una sociedad donde el indígena es todavía marginado. Por eso, muchas veces los padres mismos evitan de hablar con sus hijos en su lengua nativa y de esta forma, piensan ayudarlos en su educación

Centros educativos indígenas

Fe y Alegría también trabaja en contados centros educativos donde la totalidad de estudiantes son indígenas. Tomemos por ejemplo el caso de los centros educativos de Fe y Alegría con las etnias Awajún – Wampis en el nor-oriental peruano, en el departamento de Amazonas. Son religiosos y religiosas que tenían a cargo el acompañamiento de estos centros en la educación primaria y secundaria. Son centros ubicados en tierras comunitarias indígenas, donde los profesores en la primaria enseñan en la lengua nativa, y los estudiantes hablan dentro y fuera de clase en su propia lengua y se sienten plenamente identificados con su entorno natural, aunque ven las ciudades siempre con mayores posibilidades futuras.

Un primer desafío en estos centros es la **falta de profesores nativos**. La incorporación de nuevos profesores indígenas que hablan el awajún- wampis en la educación primaria es cada vez más difícil, y esto es un problema generalizado para otras lenguas nativas de otras regiones en la Panamazonía, más aún sabiendo que hay etnias que solo conforman grupos pequeños de personas.

Otro desafío es que **la educación bilingüe en estos centros educativos termina en la educación primaria**. Aunque los estudiantes indígenas permanecen juntos durante la secundaria, los contenidos y

¹⁶ cf. Papa Francisco, *Encuentro con los Pueblos de la Amazonía*, Puerto Maldonado, 19/01/2018; cf. IL, n.98, b)1.

la terminología usada en los cursos durante esta etapa son más complejos y requieren una formación más larga y especializada de parte de los profesores nativos.

También estos centros educativos de estudiantes indígenas funcionan en la **modalidad de internado** y así, aparece otro desafío. Es decir, la mayoría de los estudiantes awajun- wampis viene a la escuela o colegio desde comunidades muy lejanas asentadas en ríos diferentes y a los que solo se llega después de muchas horas o días de viaje. Los padres de familia ven a sus hijos solamente una o dos veces al año. Por consiguiente, es una educación fuera de sus comunidades de origen y con la ausencia de la familia en el proceso de formación.

Hacia una Educación en la Ecología Integral en la Panamazonía

Hemos visto los desafíos de una educación intercultural, bilingüe y de cuidado de nuestra *Casa Común* que nos presenta la educación primaria y secundaria en los centros educativos de Fe y Alegría en la Panamazonía. Al mismo tiempo estamos convencidos que una implementación más adecuada de una educación en ecología integral en las escuelas mestizas, indígenas o mixtas, dará a luz una nueva mentalidad en los alumnos de los centros educativos y tendrá un efecto multiplicador saludable en el futuro de esta región.

El don del Sínodo Panamazónico para la Educación en la Amazonía

El Papa Francisco ha dicho que el Sínodo Panamazónico es “hijo” de *Laudato Si*. Es verdad, porque este Sínodo quiere encarnar el cuidado y la preocupación por nuestra Casa Común, enfocándose en la Amazonía, indispensable para el futuro de toda la humanidad. En el cuidado de la Casa Común la Educación juega un rol esencial, como el Papa Francisco lo reafirma: “En la Encíclica *Laudato si*’ invité a todos a colaborar en el cuidado de nuestra casa común. Para comprender la urgencia del desafío que tenemos ante nosotros, debemos centrarnos en la educación (...)”¹⁷

El Sínodo Panamazónico quiere responder al llamado del Papa Francisco para que la Iglesia en la región amazónica, inspirada por la *Laudato Si*, tenga un rol clave, como **portadora y testimonio del mensaje de la Ecología Integral** y para que ésta se convierta en parte esencial, integrante y actual de la misión de la evangelización en esta región. El territorio de la Amazonía reclama urgentemente de sus habitantes, tanto de las ciudades como de poblados grandes y pequeños, una nueva forma de acercarse a ella, de observarla, de sentirla y de amarla. Es decir, una nueva sensibilidad que pueda nacer y alimentarse a través de una educación en la ecología integral que tenga en cuenta el bien de la persona y del bien común.

Tenemos que apuntar a un cambio de mentalidad en las generaciones que vienen, a una conversión ecológica que pueda ir transformando los corazones de los jóvenes y adultos y las diversas esferas donde se mueven, en el campo social, político, económico, religioso, ambiental. Concretamente y desde una educación formal, la Iglesia puede hacer muchísimo bien dedicándose a acompañar a las jóvenes generaciones en las diversas etapas de la educación: inicial, primaria, media y superior.

Fe y Alegría: Una experiencia de referencia para la Educación en la Amazonía

La experiencia de “Fe y Alegría” es una apuesta educativa que es necesario tomar como un punto de referencia en la Amazonía. Y me refiero a “Fe y Alegría” específicamente porque no conozco otra experiencia similar **a nivel panamazónico**. Además, su oferta educativa ha tenido éxito en otros contextos parecidos a la Amazonía como es en la República Democrática del Congo. Otra dimensión que la hace muy confiable es la *dimensión eclesial*. Son muchas las congregaciones religiosas, institutos seculares, laicos y laicas que participan en este movimiento de educación popular. Es un ejemplo real, concreto y edificante de lo que significa trabajar como Iglesia. Además, “Fe y Alegría” crea una especie de *biosfera educativa positiva* que atrae a los docentes y alumnos. Se preocupa de la formación de ellos y apuntan siempre, aún en medio de difíciles circunstancias, a una educación de calidad. Los testimonios de los

¹⁷ cf. Papa Francisco. *Convocación a una Alianza Educativa Mundial para el 14 de Mayo de 2020* (Video mensaje, 13/09/2019)

profesores coinciden: “Me gusta trabajar en ‘Fe y Alegría’”, “me gusta la filosofía de ‘Fe y Alegría’”, “se distingue a los alumnos que han estudiado en ‘Fe y Alegría’”.

El Sínodo Panamazónico nos anima a pensar que este tipo de experiencias positivas y exitosas de educación como la de “Fe y Alegría”, debería ser un punto de referencia importante en un **proyecto de educación con una dimensión eclesial más amplia**. Recibí un WhatsApp de una joven indígena: ‘Unidos somos más’. En la Panamazonía las experiencias educativas preocupadas de la ecología, interculturalidad, educación y sensibilidad por el ambiente no faltan. Y a veces solo las conocemos por casualidad o cuando hemos recibido alguna invitación.

En el Perú, por ejemplo hay varias experiencias educativas: la de “Fe y Alegría” coordinada por los jesuitas, la de la Universidad indígena de Nopoki en el vicariato de San Ramón, de los franciscanos, la de la red de escuelas de los dominicos en el Vicariato de Puerto Maldonado, etc. También existen otras experiencias gubernamentales, como FORMABIAP (Formación de Maestros Bilingües de la Amazonía Peruana) y experiencias independientes no eclesiales que aportan lo suyo en este deseo de trabajar por una educación intercultural, bilingüe y de cuidado del medio ambiente.

Cada proyecto educativo, además, es consciente de las propias limitaciones, especialmente en la educación de las poblaciones ribereñas e indígenas. Por ejemplo, está la dificultad de completar todo un ciclo educativo, desde la etapa inicial a la universidad. Así, ofrecen estudios en las escuelas de primaria pero ya no pueden hacerlo en la secundaria o en una universidad o centro superior. Unidos somos más. Ayudaría mucho crear alianzas entre diferentes proyectos educativos, crear redes educativas dentro de cada país y con otros países de la Amazonía para poder enfrentar el desafío de una educación en la ecología integral.¹⁸ En este sentido, la posibilidad de una estructura episcopal amazónica podría dar un impulso muy grande en la educación en esta región.¹⁹

“¿A quién enviaré?” (Is. 6,8). La misión de la vida consagrada²⁰ y la educación en la Amazonía

En las encuestas de “Fe y Alegría” que se hizo a los padres y madres de familia y las autoridades locales en los países amazónicos, ellos consideraban a la Iglesia como el aliado más confiable para establecer y liderar cambios positivos en la vida y en la educación de las comunidades. Estas voces confirman el importante rol que siempre ha tenido la Iglesia en la educación de la región panamazónica.

Sin embargo, el peligro del *instalarse o acomodarse* también se encuentra en la labor educativa de la vida consagrada. Varias congregaciones religiosas tienen sus centros educativos de gran prestigio en el centro de las ciudades de la Amazonía, incluyendo a varios centros educativos de “Fe y Alegría”. Mencionábamos antes que estos centros educativos ubicados al principio en las periferias se habían visto con el paso de los años, ubicados en una zona céntrica. ¿Cómo es evaluado este nuevo contexto de cara al carisma de “Fe y Alegría” que nació como un *movimiento de educación popular para los más pobres*?²¹ Pero en general, comprobamos que en la región amazónica hay una *marcada ausencia* de la Iglesia en la educación formal de las familias más pobres o de indígenas migrantes asentados en las periferias de las ciudades. Y *esta ausencia es aún mayor* en los enclaves de los pueblos originarios de la Amazonía.

La Iglesia toda es *madre educadora*,²² ha dicho el Papa Francisco, y las congregaciones religiosas han hecho ver desde el inicio de la evangelización este rostro de madre educadora en la Amazonía de manera clara, límpida, amorosa y servicial. Pero debemos preguntarnos ahora, en este tiempo de gracia

¹⁸ cf. Papa Francisco: “En un momento de extrema fragmentación, de extrema oposición, es necesario unir esfuerzos, crear una **alianza educativa** para formar personas maduras, capaces de vivir en la sociedad y para la sociedad.” (13/09/2019)

¹⁹ cf. IL n. 129, f) 3. Otro artículo del mismo autor es: “*Sínodo Panamazónico: ¿hacia una Conferencia Episcopal Amazónica?*”

²⁰ Pertenecen a la vida consagrada de la Iglesia católica los Institutos de vida consagrada (religiosos o seculares), las Sociedades de vida apostólica, el orden de las vírgenes, la vida eremítica y otras nuevas formas de vida consagrada.

²¹ El lema de *Fe y Alegría* es: “Donde termina el asfalto empieza *Fe y Alegría*.” La cita completa de su fundador es: “Fe y Alegría empieza donde termina el asfalto, donde se acaba el cemento, donde no llega el agua potable. Es decir, donde están los auténticos olvidados de su propia sociedad” P. José María Vélaz, SJ (1910 - 1985)

²² cf. Papa Francisco, *Discurso a la Congregación para la Educación Católica*, 13/02/2014

para la Amazonía, si la fe y el entusiasmo siguen siendo los mismos, si todavía estamos dispuestos a recorrer nuevos caminos y si deseamos navegar hacia aguas más profundas llevando ese rostro de madre educadora de la Iglesia a quienes más lo necesitan en la región.

El Sínodo Panamazónico es un “kairós” en la Iglesia y como tal lo que quiere es atraernos también a los religiosos y religiosas con su luz radiante y guiarnos, como a los pobres pastores, a las periferias de nuestra selva y descubrirlo allí en toda su pobreza en el pesebre de la Amazonía y verlo allí, en tantos niños, niñas y jóvenes, necesitados de calor humano, de compañía, de sabiduría evangélica y de amor. El “kairós” que Dios ofrece a la Amazonía en este Sínodo es un apelo fuerte a la vida consagrada a renovarse en el mismo llamado²³ que hizo de Moisés un profeta, de Samuel un sabio, de David un buen gobernante, de Juan Bautista un precursor; el mismo llamado que hizo de nuestros fundadores santos y santas, y de María la madre de Dios.

Si la vida consagrada no encarna el rostro concreto de la Iglesia como madre educadora de los más pobres, de los indígenas y de los más vulnerables en la Amazonía, perdemos **la riqueza más valiosa que tiene la Iglesia en la Amazonía**. Todo cambio educativo importante comienza aquí, en el deseo de estar junto a lo más valioso que hay en estos bosques, como el deseo de Juan y María de permanecer junto a Jesús clavado en el árbol de la cruz. A partir de este primer paso, el estar con, permanecer con y desear estar presente con los pueblos más vulnerables, todo lo demás se hace “todo lo demás” y llega a su tiempo.

Sólo en un segundo momento podríamos hablar y soñar con muchas cosas positivas en el mejoramiento de la educación en esta región: reorganización de comunidades en las congregaciones religiosas, experimentos de trabajo en equipo entre diversas congregaciones o institutos seculares de vida consagrada o laicos, ampliación de redes educativas, pastoral en centros de formación de maestros, acuerdos con los gobiernos, etc. etc. Pero todo esto es parte de un segundo momento.

Lo más importante, y a lo que parece nos urge este “kairós” que ahora vivimos, es renovar el sentido de misión en la vida consagrada, entendida como una mayor cercanía a las poblaciones más pobres y vulnerables en nuestra Amazonía. No podemos esperar más. Más tarde es demasiado tarde.

²³ La palabra “vocación” proviene del latín *vocationem*, que significa “llamado”.